

Carlos Luis Fallas, actualmente es diputado al Congreso Nacional de Costa Rica. Y allí ha expuesto todo aquello que ha visto como sufrimiento del hombre explotado. Pero antes lo hizo en esta novela que escribió para el Concurso de Novelas de Farrar y Rinehart de Nueva York, y que el jurado nombrado en Costa Rica para seleccionar las obras que debían remitirse a Estados Unidos, no tomó en cuenta. El autor demuestra un conocimiento cabal de las costumbres y sufrimientos de los indios, de los negros y de los mulatos que trabajan en esas faenas. Emplea en su novela las palabras y dichos que caracteriza el lenguaje de esa gente, y, esto le da a esa novela un marcado sabor vernáculo, como expresión de una realidad que aunque corresponde a un pueblo de América no nos es conocida. Allá, como en todas partes de América, el cacique sólo se acuerda del pueblo cuando lo necesita en las elecciones. Pero después tiene para él la indiferencia y el rigor. «Mamita Yunai» es uno de esos libros que trasudan los eternos dolores de las clases trabajadoras

<https://doi.org/10.29393/At233-178DNDI10178>

DONDE NACE EL ALBA. Orbe.

Después de su novela «La sangre y la esperanza», acertada y vigorosa pintura del arrabal santiaguino, Nicomedes Guzmán, el joven y talentoso novelista, se nos presenta ahora con este haz de cuentos en los cuales se manifiestan como en los anteriores libros salidos de su pluma, las ingénitas condiciones de narrador que posee este hombre que nos muestra la vida del pueblo con toda su amarga desnudez. Son cuadros vivos, pletóricos de savia humana, trascendidos de emoción y de esa belleza recóndita que el hombre de sensibilidad sabe descubrir y poner de relieve en los diversos matices de su arte.

En estos cuentos se advierte en Nicomedes Guzmán, el impulso de ir hacia un relato más extenso. El escritor respira mejor, cuando sabe que en una larga jornada no le faltarán cosas

que ver y sentir para contarlas con esa fluente amenidad que caracteriza su prosa. Pero esto no quiere decir que Guzmán no haya logrado en estos cuentos una bella realización. Como en el caso de Gorki o de Panait Istrati, este chileno de penetrante mirada va directamente al objetivo y sin mayores rodeos destaca a sus personajes dentro del ambiente en el cual los hace actuar.

En este libro hay que señalar el cuento «Ternura», en el cual la emoción corre fácil, para darnos la idea de lo que es ese sentimiento cuando a ratos, como una ráfaga de dulzura, embarga el corazón de los hombres que ya identificados con la miseria, casi no se dan cuenta de lo que ella significa. Demetrio, el viejo hambriento, que emplea su única moneda para ver sonreír a un chiquillo enfermo, en una noche de Navidad, es una estampa que se graba en el lector con fuerte relieve. Así también, la tristeza de ese otro hombre vencido, que describe en su cuento «Aun quedan madreselvas». Enfermo, víctima de toda la crueldad de las dolencias físicas, en el alma de ese hombre no surge el rencor hacia la mujer que lo engaña. Necesita amor, necesita amparo. Está vencido y ya no es capaz de sustentar en su pecho las violentas sacudidas del odio. Y entonces se aferra a la mujer fuerte, niño otra vez, para decirle que la sigue queriendo «a pesar de eso», y que la desea de nuevo, como en los días en que ella lo amaba. «Extramuros» es también otro cuento de fuerte relieve. Se ve que Nicomedes Guzmán va hacia adelante con paso firme, en busca de su meta.

EL BAUTISTA. (Nascimento).

Con una amenidad rica en detalles de la época y con interesantes pasajes de la curiosa existencia de los judíos importantes que figuran en esos días, en que está próxima a iniciarse la era cristiana, el señor Vicuña nos presenta la historia del Bautista, el pastor iluminado que anuncia la llegada de un hom-